

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# **El hombre enmascarado, los nombres del padre y el valor de los semblantes en la adolescencia.**

Varela, Jesica Verónica.

Cita:

Varela, Jesica Verónica (2013). *El hombre enmascarado, los nombres del padre y el valor de los semblantes en la adolescencia*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/837>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/OnX>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL HOMBRE ENMASCARADO, LOS NOMBRES DEL PADRE Y EL VALOR DE LOS SEMBLANTES EN LA ADOLESCENCIA

Varela, Jesica Verónica

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## Resumen

Con la llegada de la pubertad, la irrupción pulsional confronta al adolescente con lo real del sexo que desestabiliza el modo en el que el sujeto se las arreglaba con su sexualidad infantil y frente al cual una respuesta debe inventar. Aquí es central la función del Nombre del Padre que permite la constitución del Ideal del yo, reconociendo esa respuesta particular que el joven ha encontrado para arreglárselas con lo real de la “no relación sexual”. Sin embargo, esto actualmente es muy cuestionado por la declinación de la función paterna, cuestión que fue anticipada y abordada por Lacan en su última enseñanza. Este despertar de la sexualidad en los adolescentes y los atolladeros que implica aparece escenificado en la obra de Weddeking denominada “El despertar de la primavera, una tragedia infantil” (1891). Mediante este trabajo y a partir de la lectura lacaniana sobre esta pieza teatral, nos proponemos indagar de qué manera Lacan, elabora una respuesta a este problema y pluraliza el significante del Nombre del Padre, destacando el valor de los semblantes. Al mismo tiempo intentaremos develar que es el hombre enmascarado, su relación con el semblante, los nombres del padre y su importancia en la adolescencia.

## Palabras clave

Adolescencia, Nombres del Padre, Semblante, Real

## Abstract

THE MASKED MAN, THE FATHER'S NAMES, AND THE COUNTENANCES' VALUE IN ADOLESCENCE

At the onset of puberty, the drive confronts adolescents with sex reality, which destabilizes how they used to cope with their child sexuality, and before which they have to invent a response. The role of the Father's Name is central, allowing the Ego Ideal's formation, and recognizing such particular response which the adolescent has found to cope with the reality of “no sexual intercourse”. Nonetheless, this is a highly controversial issue today due to the father's role decline, predicted and addressed by Lacan in his last lesson. The awakening of sexuality in adolescents, and the quagmires it implies is staged in Weddeking's so-called play “Spring Awakening, a Children's Tragedy” (1891). Through this work and after reading the play from Lacan's perspective, we aim to discover how the author arrives at a solution to the problem, and generalizes the Father's Name importance, stressing the countenances' value. Meanwhile, we shall try to reveal what the masked man is, its relation with the countenance, the father's names, and its importance in adolescence.

## Key words

Adolescence, The Father's Names, Countenance, Real

## Introducción

“El despertar de la primavera, una tragedia infantil” (1891) es la obra más reconocida de Frank Weddeking, que desde su estreno a fines de siglo XIX ha sido puesta en escena en diferentes países, adaptada al género musical y comentada tanto por Freud como por Lacan. Esta pieza que refleja el abandono de la infancia y el acceso a la adolescencia había sido motivo de escándalo en su época debido principalmente a su temática referida a la sexualidad de los jóvenes, y porque incluía escenas de homosexualidad y suicidio. De esta forma, la obra escenifica las vicisitudes que genera en un grupo de adolescentes el despertar de la sexualidad, mostrando como los obstáculos en el encuentro con ésta y la imposibilidad de significarla desencadenan la tragedia. Singular importancia tiene en ella la aparición hacia el final de un Hombre Enmascarado al cual está dedicada la obra; que aloja las preguntas, brinda respuestas y ofrece a uno de los personajes la posibilidad de la elección por la existencia.

Recordemos que con Freud (Tres ensayos para una teoría sexual, 1905), la irrupción pulsional en la pubertad confronta al adolescente con lo real del sexo que desestabiliza, desorganiza, el modo en el que el sujeto se las arreglaba con su sexualidad infantil. Se trata del encuentro con el Otro sexo, con un fuera de sentido que el joven tendrá que subjetivar, es decir, elaborar un síntoma, una invención mediante la cual pueda responder a la irrupción de ese real. En esta invención es central la función del Nombre del Padre, ya que permite la constitución del Ideal del yo, reconociendo esa respuesta particular que el joven ha encontrado para arreglárselas con lo real, de la “no relación sexual”.

Sin embargo, esto actualmente es muy cuestionado por la declinación de la función paterna, cuestión que fue anticipada por Lacan quien en su última enseñanza aborda el problema pulsional del adolescente en correlación a la relativización del significante del Nombre del Padre.

Mediante este trabajo nos proponemos indagar de qué manera el autor anteriormente mencionado, elabora una respuesta a este problema y pluraliza el significante del Nombre del Padre, destacando el valor de los semblantes. Al mismo tiempo intentaremos develar qué es el hombre enmascarado, el porqué de su máscara y el valor que Lacan le otorga en esta obra.

Para alcanzar este objetivo, en primer lugar, nos ocuparemos del modo en que Weddeking escenifica el despertar de la sexualidad en los adolescentes y los atolladeros que este despertar implica. En segundo lugar, sirviéndonos del abordaje que en el Prefacio del Despertar de la primavera, (Lacan, 1974) realiza Lacan de esta pieza teatral, nos centraremos en la relación que establece entre el caballero enmascarado, el semblante, los nombres del padre y su importancia en la adolescencia.

### **El despertar de la adolescencia, el despertar de la sexualidad**

“El despertar de la primavera, una tragedia infantil” (1891) es la obra más reconocida de Frank Wedeking. Organizada en tres actos, la obra trata acerca del despertar sexual de un grupo de adolescentes, tres protagonistas de entre 14 y 15 años: Mauricio, Wendla y Melchior, y en donde la aparición, en cada uno de ellos, de la pregunta acerca de su sexualidad, desencadena la tragedia. Además de la relación de los jóvenes con la sexualidad, la obra pone en escena la relación al padre, los conflictos entre ellos y la moral social de la época.

Recordemos que en el tercer capítulo de “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) denominado “La metamorfosis de la pubertad”, Freud aborda a la adolescencia en referencia a la pubertad, y la concibe como un tiempo decisivo en el establecimiento de los modos de goce y la elección sexual. Es en este momento en el cual se produce el encuentro con lo real del sexo, que implica una serie de cambios a nivel de lo corporal que ponen al sujeto en la exigencia de tramitar y elaborar la irrupción de este real en juego.

En este sentido podemos decir que Wedeking anticipa lo que Freud propone como la metamorfosis de la pubertad. Así, la obra se refiere al momento en que algo florece en el cuerpo, y confronta al sujeto con algo que rebasa los límites de lo que previamente había organizado acerca de su sexualidad infantil y en donde no hay una respuesta universal, es decir, se trata de un encuentro con el Otro sexo en donde no hay armonía y en donde el sujeto algo debe inventar.

Frente a lo real de lo pulsional, y la ausencia de un saber inscripto en el organismo como en el caso de los animales, los jóvenes buscan el saber por vía del Otro.

En el caso de Melchior como alumno aplicado busca a través de diferentes fuentes de información. Mauricio, atormentado por su ignorancia respecto de la sexualidad, recurre a Melchior. La protagonista femenina, Wendla interroga a su madre; una mujer que representa la moral de la época; acerca de los misterios de la sexualidad y la reproducción. Inmersa en este “no saber” acerca de la relación al Otro sexo, mantiene relaciones sexuales con Melchior y queda embarazada. La joven muere como consecuencia de la ingesta de abortivos suministrados por su madre.

Como mencionamos, Melchior junto a su amigo Mauricio, comparten preocupaciones escolares y charlas sobre el sexo. Así se preguntan si han sentido las excitaciones sexuales; Melchior comenta que hace un año que sabe sobre esto y Mauricio responde que para él es como si le hubiese caído un rayo. Su ignorancia respecto de la sexualidad, lo atormenta y le pide a Melchior que escriba lo que sabe. En respuesta a este pedido, éste le escribirá “el coito”.

Charlando con su amigo, acerca de su temor de no aprobar el año y el daño que les ocasionará a sus padres, Mauricio, recuerda un cuento que le contaba su abuela. Se trata de “la reina sin cabeza”; una hermosa reina que había venido al mundo sin cabeza, y que se hacía entender con ayuda de sus manos. Sus pies proclamaban declaraciones de guerra, pero un día fue vencida por un rey con dos cabezas que andaban todo el tiempo peleándose. El mago del reino tomó la cabeza más pequeña y se la plantó a la reina. El rey se casó con ella, y desde ese momento las dos cabezas dejaron de pelarse. Mauricio comenta que “cualquier muchacha hermosa se me presenta como la reina sin cabeza. ¡Es posible que un día me planten a mí otra cabeza!” (Wedeking, 1954, pag 33)

Más adelante dirá: “La mujer Melchior goza como los dioses... la mujer lleva un ánfora sobre el cual no se ha posado ningún aliento terrenal, un vaso de néctar cuyo contenido brillante y ardiente ingiere. Comparado con eso, el placer que el hombre pueda sentir me parece insípido y gastado.” (Wedeking, 1954, pag.35). Es decir,

Mauricio no solo no tiene respuesta acerca de cómo goza una mujer sino que supone que el goce masculino de ninguna manera es comparable con el de ella.

Más tarde, en la escena que anticipa su suicidio, Mauricio busca compasión en los brazos de la reina sin cabeza. En el camino a se encuentra con Ilse, una prostituta que le propone irse a la cama con él pero es rechazada.

Esta relación de los jóvenes con el despertar de la sexualidad que escenifica Wedeking anticipando a Freud, es abordada por Lacan como un episodio en donde el surgimiento de la sexualidad más que producir un sentido, crea un agujero en lo real (Lacan, 1974). Se trata de la aparición de un nuevo goce de sentido oscuro que acompaña las transformaciones del cuerpo.

A continuación veremos, como Lacan, aborda y elabora esta dimensión del goce pulsional en relación a un significante primordial en su obra, el significante del Nombre del Padre.

### **El hombre enmascarado, los nombres del padre y el valor de los semblantes**

En el prefacio del “Despertar de la Primavera” (1974), Lacan afirma que Wedeking trata en esta obra que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, cuestión que alude a la emergencia de la sexualidad en la pubertad y a la elección de objeto.

A lo que agrega que “no lo harían sin el despertar de sus sueños”, ya que la irrupción de este real y el encuentro con el Otro sexo, solo puede ser abordado mediante el recurso fantasmático en donde cada sujeto algo debe inventar, de acuerdo a como lo procese en la relación sexual y en relación al fantasma singular.

Teniendo en cuenta esto, podemos concebir a la adolescencia como síntoma de la pubertad (Stevens, 2001) para referirnos al conjunto de síntomas mediante los cuales el sujeto intenta responder a ese real en juego. Sin embargo para que el joven pueda armar o inventar una respuesta, un síntoma que le otorgue cierta estabilidad, es necesario que pueda servirse del padre. Es decir, la salida de la adolescencia, está articulada al Ideal del yo, y el Nombre del Padre cumple una función fundamental en esta constitución.

Esto actualmente aparece muy cuestionado por el hecho de la declinación tanto de los ideales como de la función paterna. Sin embargo, tempranamente Lacan anticipó esta declinación y en su última enseñanza aborda el problema pulsional del adolescente en relación al problema del agujero estructural que afecta al Otro y en correlación a la relativización del significante del Nombre del Padre. Al respecto, es interesante interrogarnos ¿De qué manera ha relativizado este Nombre del padre?

La relativización es a partir de un análisis lógico de la estructura del Otro, cuando se presenta el problema vinculado al goce, en tanto hay una oposición entre goce y sentido; lo real alude al fuera de sentido. Lacan ofrece una elaboración de esta dimensión del goce pulsional en relación al significante del Nombre del padre. Nos preguntamos ¿Cómo relaciona el goce con el Nombre del Padre?

Hasta su última enseñanza, la metáfora paterna sostenida en la operancia del padre, permitía extraer el goce a partir del falo, localizando el objeto a en relación al Otro a través del fantasma.

Aquí el problema que se presenta es el de la relación entre goce y sentido, de la oposición entre lo real y el sentido. El goce sexual, lo real, no tiene nombre propio, por lo que se sitúa el problema del mantenimiento de la nominación del Nombre del Padre.

Recordemos, que en la época en la cual Lacan escribe el prefacio del “Despertar de la primavera” (1974), escribe también el Seminario 21 llamado “Les non dupes errent”, lo “no incautos yerran”. (1973-74) Con este título juega con la homofonía entre “les non

dupes errent” y “les nom du peres”, los nombres del padre. Así, resuelve esta problemática pasando del Nombre del Padre a los nombres del padre.

En la obra de Wedeking, Melchior queda situado como culpable por el escrito sobre el coito que le otorgó a Mauricio y por sus relaciones con Wendla, y es enviado a un reformatorio.

En el último acto se escapa y deambula por el cementerio junto a Mauricio, en el reino de los muertos, yerra en el reino de los desengañados. Este campo de los muertos es el campo donde los desengañados erran, se desorientan, se equivocan.

Mauricio se siente muy abrumado por lo sexual y por no querer saber nada acerca de esto, llega a exceptuarse, exceptuarse del régimen de lo fálico.

Como señala Lacan, el hombre se hace El hombre por incluirse uno entre otros, entre sus semejantes afectados por la castración. Mauricio, al exceptuarse se excluye en el más allá, en la muerte, en el desengaño, en donde los muertos están desorientados, más allá de la vida al no encontrar una significación.

Es en ese momento de la obra, es en el que aparece el Hombre enmascarado, quien aparta la mano del cadáver e invita a Melchior a confiar en él diciéndole que cuidará de su porvenir.

Este hombre aparece en una primera escena, anterior a este último acto, bajo los rasgos de la prostituta que intenta, sin lograrlo, retener a Mauricio de su caída suicida.

Aquí nos preguntamos ¿Qué es el hombre enmascarado? ¿Por qué enmascarado? ¿Qué le ofrece a Melchior?.

Lacan nos dice en su prefacio que el Enmascarado es uno de los nombres del padre reconociendo el valor de los semblantes. El hecho de que aparezca una primera vez bajo los rasgos de una mujer sirve de apoyo a la frase lacaniana de que la mujer es uno de los nombres del padre.

Al respecto, Stevens (2002) opone el hombre enmascarado a los padres concretos de estos tres adolescentes, los cuales son descritos como desfallecientes. Con respecto a Wendla, su madre, la mantiene en una posición de no saber y la joven muere tras maniobras abortivas de la madre. El padre de Mauricio no lo reconoce como su hijo luego de que este se suicida y Melchior es rechazado por su padre y madre porque ha mantenido relaciones sexuales.

Como anteriormente mencionamos, Lacan otorga al caballero enmascarado el valor de nombre propio cuando señala que “entre los nombres del padre existe el del Hombre enmascarado.” (Lacan, 1974, pag 112) De este modo, el padre tiene varios nombres sin que Uno le convenga, sino el Nombre de Nombre de Nombre. Lo que no se puede decir, lo imposible, lo real, es lo que nombra al padre, no el del nombre propio sino el nombre como existencia, es decir, diferenciando entre el Nombre del Padre y el Padre que nombra. Como señalamos, esto último alude al nombre como ex-sistencia que no tiene significantes, sino que esta fuera, sembrando un semblante que cubre la nada. Es decir, es el semblante por excelencia del cual la máscara de este hombre lo establece muy bien; “no hay relación sexual” y lo que no hay es velado por los semblantes, sin los cuales no habría encuentro.

Más adelante Lacan se pregunta cómo saber qué es, si está enmascarado y además lleva la máscara de La Mujer. En referencia a las fórmulas de la sexuación, responde que la máscara solo existiría donde pone La Mujer y ahí donde pone La Mujer no hay nada, es decir, la máscara cubriría ese vacío. En este caso, La Mujer ilustraría una versión del Padre, es decir, es la introducción de versiones del padre lo que le permite que la función lógica opere, como Padre-versión, como Perversión jugando con la homofonía de las palabras Père - versión (padre versión) y Perversión (perversión).

Continuando con lo planteado, retoma lo formulado por el escritor inglés, Robert Graves en su cuento llamado “La Diosa Blanca” (1948). Esta diosa de innumerables rostros y muchos nombres, es la musa inspiradora de los poetas y a quien le rinden culto. Entonces, ¿Cómo saber, tal como lo plantea Graves, si el Padre mismo, el padre eterno no es más que el Nombre entre otros de esta diosa? (Lacan, 1974). Así tras la máscara del Caballero puede estar ubicada la diosa blanca, el nombre del padre tiene aquí la máscara de La mujer.

El argumento de la obra plantea también el problema de la elección y responsabilidad por esa elección. De este modo, en la última escena, el Enmascarado le dice a Mauricio que tiene la conciencia tranquila, de no tener nada, a diferencia de Melchior que duda de todo.

Aquí, la obra sirve de apoyo a la tragedia moderna, porque está dedicada al Enmascarado. Es decir, la tragedia moderna que opone-mos a la tragedia griega en la que no hay elección, tiene lugar por la aparición de ese Hombre que le presenta a Melchior la posibilidad de elegir y llegar a hacerse responsable de su elección.

A diferencia de esto, Wendla no puede elegir, es su madre quien elige por ella cuando le da las pastillas abortivas. Mauricio que está en deuda con los padres, la última decisión que toma es matarse. La tragedia infantil está ligada a la imposibilidad de la elección en el sentido de la imposibilidad de despegarse de la autoridad paterna. En contraste a esto, el Enmascarado representa la oferta de una vida posible sin garantías y en el último de los actos, Melchior dirá “no sé donde me lleva este hombre pero ¡es un hombre!” (Wedeking, 1904, pag.80). Un hombre que esclarece la situación con Wendla y lo arranca de las garras de la muerte.

De esta manera, Lacan restituye la importancia de los nombres del padre al demostrar que varios semblantes pueden ocupar el lugar del Nombre del Padre. Así el semblante vela la nada, la nominación se ocupa de velar la nada. El Nombre del Padre como ex - sistente no implica una referencia pero es necesario para la constitución del sujeto. Es decir, con la pluralización de los nombres del padre, este es una función.

Esto reviste gran importancia ya que como señala Stevens, (2002) la salida de la adolescencia es correlativa a la constitución del Ideal del yo, y en esta constitución es fundamental que el joven pueda servirse del padre. Es decir, es necesario servirse del padre para ir más allá de él. Esta salida de la adolescencia articulada al Ideal del yo, es la salida por el lado de una elección del sujeto por la existencia. Elección de un nombre, una profesión, una pareja, un ideal, etc, es decir se trata de la elección de un síntoma que le va a otorgar al sujeto cierta estabilidad de allí en más.

### **Conclusión**

Mediante el recorrido realizado pudimos observar las vicisitudes que genera en los adolescentes el despertar de la sexualidad, y como en muchos casos la imposibilidad de significarla desencadena una tragedia.

La adolescencia se nos presenta entonces como un momento decisivo en la vida del sujeto en el que frente a la irrupción de lo real del sexo algo debe inventar. Destacamos la importancia del Nombre del Padre en esta invención y la instalación del Ideal del yo en la salida de la adolescencia, a la que concebimos en relación a la elección, de un nombre, de una profesión, de un síntoma que otorgue estabilidad al sujeto. Sin embargo, no dejamos de tener en cuenta las implicancias de la época actual caracterizada por la declinación del Nombre del padre y de los ideales. Al respecto, abordamos como Lacan resuelve pasar del Nombre del padre a los nombres del padres, y como con la pluralización de los nombres del padre, varios semblantes pueden ocupar su lugar. Si la salida de la adolescencia

está ligada a una elección, a una respuesta en la que es necesario que el sujeto pueda servirse de un padre, y el contexto actual se caracteriza por una falla en la encarnación de dicha función, nos interrogamos ¿cómo orientar la dirección de la cura para que los jóvenes puedan realizar una elección? Consideramos, que se tratará entonces, de que la dirección de la cura apunte a la búsqueda de los semblantes necesarios de los que los adolescentes puedan servirse para acceder a una elección.

#### **NOTA**

\*La autora de este trabajo es becaria tipo A en investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP, y su investigación continúa en curso.

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Freud, S. (1978) Tres ensayos de teoría sexual. La metamorfosis de la pubertad. En S. Freud Obras completas (Tomo 7) Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. (Texto original de 1905).

Lacan, J. (1988) El despertar de Primavera. En Intervenciones y Textos 2. Manantial, Buenos Aires, argentina. Manantial. (Texto original 1974).

Lacan, J. (1973-74) El Seminario, Libro 21: Los no incautos yerran. Inédito (Texto original 1973-74).

Peusner, P. (2013) Frank Wedekind. El despertar de la primavera. Tragedia infantil. Buenos aires, Letra Viva, 2013.

Stevens, A. (2001) Nuevos síntomas en la adolescencia. En Revista Lazos Nº 4, EOL Sección Rosario, Editorial Fundación Ross.

Stevens, A. (2002) Salidas de la adolescencia. En Sexuación y otras investigaciones, Pequeño Hans. Buenos Aires. Editorial Tres Almenas.

Wedekind, F. (1954) El despertar de la primavera. Buenos Aires .Editorial Quetzal.(Texto original 1905).